

¿Ayuda fallida de Estados Unidos hacia América Latina? El caso de Bolivia

Failed US assistance to Latin America? The case of Bolivia

Silvina M. Romano

Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
silvinamcelestegmail.com

Resumen: La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) recibió un nuevo impulso a comienzos del siglo XXI; sin embargo, esto no se tradujo en una disminución contundente de la pobreza y desigualdad en la periferia. En América Latina, durante la gestión de los gobiernos denominados progresistas o posneoliberales se notaron importantes avances en este sentido, siendo el Gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia paradigmático en cuanto al desarrollo socioeconómico y la inclusión política y cultural alcanzados. A partir de la crítica a la AOD de Estados Unidos hacia América Latina y considerando el caso de Bolivia, este artículo busca abrir algunas vías posibles para apuntalar una línea teórica de praxis política del desarrollo que mantenga un sentido positivo de esta noción, al mismo tiempo que sea capaz de romper con la perspectiva neoliberal y discutir el escepticismo del radicalismo posestructuralista.

Palabras clave: AOD, desarrollo, Estado, relaciones interamericanas, Bolivia, Estados Unidos

Abstract: Official Development Assistance (ODA) received a new boost at the start of the 21st century, but this did not translate into a meaningful decrease in poverty and inequality on the periphery. In Latin America, under the leadership of governments called progressive or post-neoliberal, significant advances were observed to this effect, with the Movement for Socialism (MAS) in Bolivia paradigmatic in terms of socioeconomic development and the political and cultural inclusion achieved. Beginning with a critique of US ODA to Latin America, and considering the case of Bolivia, this paper seeks to open up potential ways of underpinning a theoretical line in the political praxis of development that maintains a positive sense of this notion, and which is at the same time able to break with the neoliberal perspective and dispute the scepticism of post-structuralist radicalism.

Key words: ODA, development, state, inter-American relations, Bolivia, United States

Los volúmenes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y de las donaciones por parte de fundaciones privadas presentaron un importante incremento desde el inicio del siglo XXI (Atwood, 2018; Martens y Seitz, 2015); sin embargo, al mismo tiempo, diferentes organismos han advertido sobre el aumento de las desigualdades a nivel internacional (CEPAL, 2018) y el creciente endeudamiento e incremento de la pobreza en países receptores de ayuda (Duarte Herrera y Gonzáles Parias, 2014: 126). En gran parte de América Latina, no obstante, «en las últimas décadas se redujeron la pobreza y la desigualdad enérgicamente» (González, 2015), coincidiendo con la presencia de gobiernos denominados progresistas o posneoliberales, que reivindicaron un mayor protagonismo del Estado en materia de bienestar socioeconómico. Este escenario renueva la pregunta sobre en qué medida la ayuda al desarrollo contribuye a la reducción de la pobreza o si, en cambio, forma parte y es causa del mismo problema en países periféricos, al tiempo que pone en el centro del debate el rol del Estado soberano en el desarrollo. Para adentrarse en este amplio campo de discusión, se sugiere retomar el debate sobre el desarrollo y la ayuda en las relaciones de Estados Unidos con la región desde una perspectiva histórica y, específicamente, centrándonos en el caso de Bolivia en la actualidad. Ello nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿por qué, tras décadas de ayuda al desarrollo, se han producido tan pocas mejoras en cuanto a reducción de la pobreza? ¿Qué tipo de Estado se vincula o vinculaba a un modelo altamente dependiente de la ayuda? ¿Qué críticas ha recibido este modelo? ¿A qué paradigma de desarrollo responde este tipo de ayuda? ¿Puede hablarse de ayuda fallida? ¿Qué cambios se observan con la llegada del Movimiento al Socialismo (MAS) al Gobierno en Bolivia y la propuesta de otorgar un rol protagónico al Estado en la economía? ¿Qué relevancia tiene para el desarrollo la soberanía del Estado? ¿Qué idea de desarrollo atraviesa este proceso y de dónde provienen sus principales críticas?

Desde los años ochenta del siglo pasado, los planteamientos de desarrollo dirigido por el Estado soberano, incluidos el estructuralismo *cepalino*¹, así como ideas presentes en los aportes de la escuela de la dependencia y el neomarxismo (Caputo y Pizarro, 1975; Furtado, 1971; Baran y Sweezy, 1974), fueron revisados tanto desde el liberalismo y el neoliberalismo, como desde la crítica posestructuralista, poniendo en duda su validez y alcance explicativo. Sin embargo,

-
1. El desarrollo era concebido como un proceso de cambio de la estructura económica, política y social planificado desde el Estado, que debía intervenir para apuntalar una industria sustitutiva de importaciones que fortaleciera el mercado interno, apuntando a una segunda etapa orientada a la exportación de manufacturas desde la periferia. Parte del cambio socioestructural implicaba una redistribución social y geográfica del ingreso para reducir la acumulación en las clases altas o minorías privilegiadas, lo que incluía la reforma agraria como proceso transformador clave (Prebisch, 1949).

la crisis económica, política y social desencadenada por el ajuste neoliberal en varios países de América Latina a partir de la década de 1980, así como la llegada de gobiernos que reivindicaron la postura del desarrollo estructuralista asociada a un discurso y lineamientos antiimperialistas e incluso socialistas en los albores del siglo XXI, han llevado a resucitar el debate sobre el desarrollo, la soberanía, la autodeterminación, las dinámicas de dependencia, etc. –incluida la ayuda al desarrollo–. Frente a estos gobiernos posneoliberales que defienden el enfoque estructuralista, la crítica posmoderna y posestructuralista al desarrollo ha coincidido, paradójicamente, con la perspectiva liberal en su evaluación negativa de dichos gobiernos, pero difiere en que rechaza de plano la propia noción de desarrollo. En el lado contrario, pueden rastrearse una serie de posturas y planteamientos teóricos que defienden la posibilidad de un desarrollo alternativo al neoliberal, que encuentra su correlato en decisiones, lineamientos y prácticas políticas que se vienen implementando en gobiernos posneoliberales (Katz, 2008; Borón, 2012; Serrano Mansilla, 2015; Sader, 2008; García Linera, 2013). Esta corriente retoma los puntos de contacto entre el abordaje histórico-estructural cepalino, el neomarxismo y la teoría de la dependencia, buscando integrar y superar tanto las críticas liberales como las libertarias-posestructuralistas.

El caso de Bolivia es especialmente interesante porque, desde la Guerra Fría hasta inicios del siglo XXI, fue uno de los principales receptores de la ayuda al desarrollo provista desde Estados Unidos, a la vez que se posicionó como uno de los países con los indicadores de desarrollo más bajos de la región.

En el marco de esta discusión, el caso de Bolivia es especialmente interesante porque, desde la Guerra Fría hasta inicios del siglo XXI, fue uno de los principales receptores de la ayuda al desarrollo provista desde Estados Unidos (tanto del sector público como el privado), a la vez que se posicionó como uno de los países con los indicadores de desarrollo más bajos de la región (Galway *et al.*, 2012; Rodríguez Carmona, 2008). La llegada del MAS al Gobierno en 2006, así como la implementación de medidas que rompían con el patrón neoliberal –intervención del Estado en la economía y reclamo de soberanía sobre aspectos políticos, de seguridad, territoriales, etc., incluida una crítica a la ayuda al desarrollo estadounidense– han conducido a una mejoría en los indicadores de desarrollo –tal como lo asumen organismos e instituciones financieras internacionales (Serrano Mansilla, 2015)–; además, se ha inaugurado un proceso de creciente inclusión política y cultural de mayorías históricamente relegadas. Esto lo diferencia de otros casos en los que los procesos de desarrollo han sido limitados o en los que, a pesar de desarrollar políticas redistributivas, no se han logrado generar cambios estructurales ni en el plano político ni en el económico (Katz, 2008).

Tomando como eje la crítica a la AOD, este artículo busca abrir algunas vías posibles para apuntalar una línea teórica de praxis política del desarrollo que mantenga un sentido positivo de esta noción, al mismo tiempo que sea capaz de romper con la perspectiva neoliberal y discutir la postura libertaria-posestructuralista. El texto comienza con una lectura de las teorías sobre el desarrollo y la crítica al desarrollo, articulándolas con los objetivos y resultados de la ayuda proveniente de Estados Unidos en la región, en el contexto de la Guerra Fría. Seguidamente, se expone la relación de Estados Unidos con los denominados gobiernos posneoliberales, a través del caso concreto de la AOD de Estados Unidos en Bolivia. Se finaliza reconsiderando el rol del Estado soberano y anti-imperialista en los procesos de desarrollo, a la luz de los debates críticos sobre la cuestión y de experiencias como la del Gobierno del MAS en Bolivia.

Debate y práctica del desarrollo y la ayuda

Desarrollo-subdesarrollo y dependencia en el orden de posguerra

La AOD es uno de los componentes de las relaciones centro-periferia, especialmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y la institucionalización de un nuevo orden internacional liderado en buena medida por el Gobierno/sector privado de Estados Unidos. Este orden implicaba el reconocimiento de la brecha entre países industrializados o primer mundo, por un lado, y países en desarrollo o Tercer Mundo (Norte y Sur), por otro, en un contexto de crecientes tensiones Este-Oeste (Ayllón, 2007). En este escenario adquirió visibilidad el debate sobre desarrollo-subdesarrollo. Algunos aportes significativos, basados en las críticas de Keynes a la economía neoclásica, fueron los de Rostow y Nurske (1955), que advertían sobre el rol protagónico de las ventajas comparativas y los beneficios del comercio internacional para promover el desarrollo (Nahón *et al.*, 2006). Los países pobres requerían entonces de capitales para lograr el crecimiento económico y el posterior desarrollo, achicando la distancia con las economías industrializadas (Neira *et al.*, 2016: 33). En esta línea, la propuesta de «etapas del desarrollo» de Rostow (1961) fue la que justificó con mayor precisión la necesidad de la ayuda del centro a la periferia, que debería propiciar el «despegue» de estas economías (Mahembe y Odihambo, 2017: 115). Estas premisas, sin embargo, no encontraron su correlato en la realidad. Parte del problema del *atraso* de los países receptores de la ayuda, así como de su estancamiento, se debió, por un lado, a que prevalecieron los supuestos neoclá-

sicos sobre los obstáculos para el desarrollo (principalmente la escasez de capitales); por el otro, a que la ayuda fue utilizada como herramienta de expansión de la economía estadounidense, así como un instrumento de *poder blando* durante la Guerra Fría (Atwood, 2018).

Con respecto a lo primero, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostuvo que el *atraso* de los países en desarrollo como los latinoamericanos obedecía a su rol de periféricos y primario-exportadores, condicionados particularmente por el creciente deterioro de los términos de intercambio de las materias primas en el mercado internacional. Frente a estas condiciones histórico-estructurales, se consideraba crucial la planificación y la intervención del Estado (tal como lo sugería Myrdal [1964]) para apuntalar una industria sustitutiva de importaciones que fortaleciera el mercado interno, apuntando a una segunda etapa orientada a la exportación de manufacturas y desarrollo tecnológico para aproximarse, así, al nivel de vida de los países industrializados (Prebisch, 1949; Sunkel y Paz, 1980). En este esquema, la AOD se percibía como necesaria para lograr un empuje inicial de la economía nacional, al igual que la inversión extranjera directa (Prebisch, 1962). No obstante estos señalamientos, la ayuda se acomodó a los postulados neoclásicos, orientados a fomentar la liberalización de los mercados para alcanzar economías *estables* y favorables a las inversiones extranjeras, consolidando la perspectiva neoclásica de desarrollo (Caputo y Pizarro, 1975). Así, la ayuda fluyó directa o indirectamente para fortalecer el patrón primario-exportador (en virtud de las ventajas comparativas), dejando de lado el apoyo a una industrialización que permitiera un desarrollo tecnológico mínimamente autónomo en la periferia (Romano, 2013).

A su vez, la AOD operó como motor de expansión de la economía estadounidense, contribuyendo a un esquema de endeudamiento permanente, debido a que los préstamos estaban *atados* a la compra de bienes y servicios estadounidenses que, a su vez, debían ser pagados con divisas condicionadas por el precio (volátil) de las materias primas (Mahembe y Odihambo, 2017: 121). La condicionalidad de los préstamos se articulaba con las estrategias destinadas a colocar la producción excedente, como lo postula la Public Law 480 o la función del Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos (Ex-Im Bank)² (Selser, 1972). Esta expansión se implementó combinando la ayuda al

2. El banco de Exportaciones-Importaciones (ExIm Bank) es la agencia oficial de crédito para la exportación de Estados Unidos. Su misión es asistir en el financiamiento de la exportación de bienes y servicios estadounidenses a mercados internacionales. La Public Law 480 (PL-480) fue sancionada en 1954 para impulsar la exportación y garantizar mercado para colocar la sobreproducción estadounidense.

desarrollo con la ayuda en seguridad, abriendo nuevos mercados para la industria de defensa estadounidense (Baran y Sweezy, 1974; Barnet, 1974; Appleman Williams, 2007). El rol vital de la periferia para el desarrollo de la economía estadounidense formó parte de las principales tesis del neomarxismo y del revisionismo estadounidense de posguerra (Kolko, 1968; La Feber, 1963; Appleman Williams, 1960), que advirtieron además que el *atraso* económico se traducía en condicionamientos políticos, sociales y de seguridad, los cuales allanarían el terreno a la expansión del capitalismo monopólico hacia la periferia, junto con el «modo de vida americano» como modelo de desarrollo deseable (Baran y Sweezy, 1974; Appleman Williams, 2007; Barnet, 1974). Parte de estas posturas se sintetizaron en la tesis del desarrollo del subdesarrollo, sostenida por la escuela de la dependencia: el *atraso* en la periferia se concibe como condición necesaria

La ayuda habría operado como instrumento político para presionar a gobiernos o sectores que tenían proyectos centrados en recuperar la soberanía y que, por ello, presentaban alguna amenaza a los intereses de empresas estadounidenses o se apartaban de las premisas de seguridad hemisférica y apertura de mercados.

para el desarrollo en el centro, lo que genera relaciones de dependencia y asimetría en términos económicos, políticos, geopolíticos, sociales y culturales, las cuales son propiciadas por los países industrializados, reproduciendo la matriz de dominación colonial (Dos Santos, 1972; Cardoso y Faletto, 1973; Gunder Frank, 1970; Furtado, 1971; Mari-

ni, 1969; Dorfman y Mattelart, 2002).

En este esquema, la ayuda operó como instrumento de *poder blando* para exportar el modelo occidental de democracia, las buenas prácticas y la noción adecuada de desarrollo en el escenario de la Guerra Fría y de descolonización (Glick, 2012). A pesar de que la perspectiva liberal que permeó la institucionalización de la ayuda en la posguerra establecía en la letra que esta no debía interferir en asuntos internos de los países receptores (Duarte Herrera y González Parías, 2014), en los hechos dicha ayuda se habría implementado como herramienta de dominación (Ayllón, 2006: 35). A su vez, la ayuda habría operado como instrumento político para presionar a gobiernos o sectores que tenían proyectos centrados en recuperar la soberanía y que, por ello, presentaban alguna *amenaza* a los intereses de empresas estadounidenses o se apartaban de las premisas de seguridad hemisférica y apertura de mercados. Esta presión fue ejercida en alianza con el sector privado, a través de fundaciones como Ford, Rockefeller o Carnegie, las cuales financiaron directa o indirectamente organismos, proyectos, programas académicos y culturales con el fin de promover la cosmovisión americana y apoyar modificaciones *graduales* que desalentaran la necesidad de cambios estructurales (Roeloffs, 2012; Parmar, 2012; Berman, 1982).

El conjunto de aportes críticos al desarrollo (incluida la crítica a la AOD) formó parte de un proceso de cambio durante la posguerra –en la periferia, en general, y en América Latina, en particular– rico en intentos de emancipación y caracterizado, en parte, por la reivindicación de democracias que aspiraban a la inclusión política con inclusión económica para las mayorías, que rescataban los valores liberales, combinándolos con premisas nacionalistas y a menudo antiimperialistas, en plena tensión Este-Oeste (Saul, 2004). Estas experiencias nacional-populares, que pusieron en práctica algunas de las premisas estructuralistas (intervención del Estado en la economía, nacionalismo y autodeterminación, políticas redistributivas, etc.), tuvieron fuerte impronta, por ejemplo, en Argentina, Guatemala, Bolivia, Brasil o Chile, y tendieron a ser abortadas por medio de la instauración violenta de gobiernos cívico-militares que redujeron al Estado a un aparato burocrático-represivo y que estuvieron alineados en general a las premisas de libre mercado.

Neoliberalismo, posestructuralismo y rechazo al desarrollo dirigido por el Estado

A partir de finales de los setenta, la discusión sobre desarrollo-subdesarrollo en la academia fue hegemonizada por lecturas neoliberales (Beigel, 2006), siendo paradigmático en este sentido el giro de algunos de los propios líderes de la escuela de la dependencia hacia posturas liberales –como el caso de Fernando Henrique Cardoso (Dos Santos, 2003)–. En ese período, fueron adquiriendo también visibilidad las críticas del neoestructuralismo a las premisas estructuralistas de la primera CEPAL³, apostando por un retorno a los postulados neoclásicos y la necesidad y conveniencia del ajuste neoliberal (Kerner, 2003; Kay, 1998). Lo anterior coincide con la hegemonía político-económica y cultural del neoliberalismo y el descrédito de las economías planificadas. En materia de ayuda internacional, esto llevó a reafirmar los postulados ortodoxos del liberalismo: defensa del mercado y crítica a la intervención pública en el desarrollo, operada por un Estado ineficiente y corrupto que debía ser *ajustado* a los cánones de eficiencia del sector privado, tal como lo plantearon *desde arriba* las Instituciones Financieras Internacionales (IFI). En este contexto de *ajuste estructural*, el sector

3. Se refiere a la corriente estructuralista que se conformó a partir de los aportes de Prebisch, centrados en la crítica a la economía neoclásica y que allanó el camino para la elaboración de abordajes más críticos al interior de la institución, como lo demuestra la trayectoria de algunos pensadores como Celso Furtado y Osvaldo Sunkel (Blömmstrom y Hettne, 1990).

privado adquirió un rol cada vez más activo: ante el retraimiento del Estado en su función socioeconómica y su progresiva despolitización, se articuló la ayuda *desde arriba* provista por las IFI con la asistencia *desde abajo* impulsada por el denominado tercer sector, destacando las fundaciones filantrópicas y las ONG asociadas a ellas (Wilson y Swyngedouw, 2015; Kamat, 2015; Romano, 2015).

A fines del siglo xx, a pesar de los diversos planes y programas de ayuda, la crítica a las prácticas de ajuste estructural adquirió visibilidad, en virtud de un mundo globalizado con cada vez mayor desigualdad, concentración de la riqueza en minorías privilegiadas y aumento de la pobreza. A partir del nuevo siglo, se otorgó un impulso a la ayuda con los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) –en el marco de las Naciones Unidas–, instalándose un nuevo consenso sobre desarrollo centrado en el «desarrollo humano» y acompañado por un aumento en los flujos de AOD (Duarte Herrera y González Paria, 2014). A esta ola se sumó el tercer sector, destacando las fundaciones estadounidenses como la de Bill y Melinda Gates, con sumas millonarias y una importante influencia en la agenda para el desarrollo global (Martens y Seitz, 2015). Se consolidaba así una red de agencias gubernamentales de países centrales, fundaciones, *think tanks*, empresas transnacionales, ONG, fundaciones locales, tendientes a apoyar o fomentar la liberalización de los mercados y democracias ajustadas a los cánones neoliberales (Hamm, 2014; Parmar, 2012; Robinson, 1996; Wright Mills, 1978). El eje de articulación es una matriz ideológica compartida que alimenta un sentido común que concibe al neoliberalismo como único sistema razonable e «imaginable» (Zizek, 2003). Esta reconfiguración en los actores y objetivos de la ayuda al desarrollo y, en particular, la proliferación de ONG, no solo fue fruto de la crítica (o autocrítica) de los organismos internacionales respecto de los resultados del ajuste estructural (Stiglitz, 2004) y la ayuda *desde arriba*, sino que formó parte también del cuestionamiento al paradigma de desarrollo y progreso desde la academia de izquierdas.

Dentro de un marco predominantemente posestructuralista, de influencia foucaultiana, se postuló la deconstrucción de la noción de desarrollo y, por extensión, la de progreso, asumiendo que estarían inevitablemente atadas al modelo eurocéntrico de sociedad. Se realizó una crítica tanto a los planteamientos neoliberales como a los del desarrollo nacionalista sostenidos por la visión histórico-estructural. Esta corriente redujo el concepto de desarrollo a su acepción neoclásica (que sin dudas ha sido la noción hegemónica), anclada en una percepción unilineal, etapista y eurocéntrica, que presenta lo occidental como lo desarrollado-bueno, y que opera como herramienta ideológica etnocéntrica y de dominación colonial (Gardner y Lewis, 2003). Desde este ángulo, se ha llegado a afirmar que los nacionalismos anticoloniales tercermundistas o las experiencias nacional-populares han sido superadas, advirtiendo la necesidad de descartar el utopismo marxista y nociones

occidentales de modernización y desarrollo que le vienen asociadas, debido a la inutilidad (aparentemente) demostrada por las teorías generales y totalizantes, los «grandes relatos» de la modernidad (Escobar, 2004).

Esta crítica a las políticas desarrollistas afectó a las teorías del desarrollo (tanto la neoclásica como la cepalina) y a la escuela de la dependencia, siendo a menudo (erróneamente) equiparadas por concebir el crecimiento económico dentro de una visión evolucionista de la historia, unilineal y eurocéntrica (Esteve, 1999). Se suma a esto, el argumento de que los enfoques progresistas del desarrollo desvalorizan las formas tradicionales y vernáculas de poder popular sustituyéndolas por nociones influenciadas por las izquierdas europeas (Ranheima, 1996). Concretamente, a la escuela de la dependencia se le ha criticado el uso de categorías demasiado abstractas e incapaces de dar cuenta de situaciones sociales e históricas reales, y de concebir a las personas e instituciones como víctimas pasivas de fuerzas estructurales a la vez que otorgan al agente foráneo un rol casi omnipotente, obviando la agencia (Hobart, 1993). En sintonía con este discurso, cierto anarquismo posestructuralista, de amplia influencia en América Latina, ha planteado el abandono de la intervención desde el Estado como objetivo de las políticas antineoliberales y ha reivindicado la praxis política de grupos autónomos y que actúan preferentemente a nivel local, siendo paradigmático el caso del zapatismo mexicano (Holloway, 2002; Zibechi, 2006).

Si bien muchos argumentos teóricos de este radicalismo posestructuralista son difícilmente rebatibles, surgen importantes contradicciones cuando nos adentramos en la práctica política asociada a sus premisas. El rechazo frontal a las estrategias que pasan por la instrumentalización del Estado, en los hechos, ha acompañado bastante bien la consolidación de los modelos de desarrollo hegemónicos, que proponen la orientación de la ayuda hacia problemas y grupos específicos, proyectos particulares e iniciativas descentralizadas (alentadas por las IFI, ONG y organismos internacionales), y propician su despolitización frente a las políticas de redistribución globales y los proyectos planificados y centralizados desde el Estado (Kamat, 2015; Petras, 1999). Precisamente, este rol del Estado frente al ajuste neoliberal y las visiones autonomistas es lo que rescatan algunos trabajos que han mantenido su discurso académico dentro de ciertas coordenadas de antiimperialismo y de progreso dentro del marco del Estado-nación (Boron, 2001 y 2008; Sader, 2008; Dos Santos, 2003; Saxe Fernández *et al.*, 2001). Algunos de estos escritos han intentado integrar las críticas liberales y libertarias-posestructuralistas, señalando la persistencia de problemas sociopolíticos que deben ser armonizados a una escala que supere la acción local-comunitaria, y denunciando tendencias a la despolitización en la renuncia a la acción del Estado-nación soberano en la periferia, que coincide con los intereses de despolitización de la economía que plantea la tecnocracia neoliberal.

ral (Kamat, 2015; Romano y Díaz, 2016). El compromiso político de algunos de estos trabajos está ligado a los denominados gobiernos posneoliberales, que han realizado políticas inspiradas o cercanas a las premisas de desarrollo de la primera CEPAL y asociadas al nacionalismo, el antiimperialismo y el latinoamericanismo de posguerra (Arkonada y Klachko, 2016). Desde esta perspectiva, el nacionalismo antiimperialista y la defensa del Estado soberano en América Latina suponen uno de los ejes de la politización de las relaciones económicas en contraposición a la tendencia de despolitización y *tecnificación* del Estado promovida por el neoliberalismo (Díaz y Romano, 2018).

Gobiernos posneoliberales, Estados Unidos y desarrollo

En el período más reciente, en América Latina, los supuestos hegemónicos sobre desarrollo y cooperación internacional han entrado en tensión con gobiernos o sectores políticos de la región, en particular con los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, el de Rafael Correa en Ecuador, el de Evo Morales en Bolivia, los de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, y los de Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil. Con importantes diferencias entre sí, los mencionados gobiernos se caracterizaron por el cuestionamiento de las lógicas asimétricas impuestas por el sistema internacional neoliberal a los países periféricos en términos políticos, económicos y de seguridad. Uno de los aspectos en disputa fue la noción de desarrollo. Estos gobiernos han apostado por un modelo de Estado intervencionista en materia socioeconómica para fomentar políticas redistributivas, reducción de la pobreza y economías eficientes. La recuperación de la soberanía económica, política, territorial y cultural se concibe como punto de partida para la refundación del Estado y para contrarrestar las asimetrías y desventajas impuestas por el sistema internacional neoliberal (Solana y Szalkowitz, 2017). Desde esta premisa, pusieron en discusión el rol de las IFI y agencias bilaterales en el ciclo de endeudamiento de los países de la región, así como la injerencia en el delineamiento de políticas internas en diversos rubros como: educación, salud, reforma fiscal, reforma jurídica, etc. En este marco, adquirió vigencia el debate sobre los objetivos y resultados de la ayuda al desarrollo, en particular la proveniente de Estados Unidos, a través de organismos como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), y su papel en la promoción de la democracia.

Bolivia: ¿asistencia fallida?

Bolivia es uno de los casos paradigmáticos en este sentido. A partir de la institucionalización de la Guerra Fría y en el marco del Punto iv de Truman (1949), Estados Unidos destinó ayuda técnica para diversos rubros, estableciendo la exención impositiva a fondos monetarios y materiales provenientes de Estados Unidos, a la vez que se cumplía con el objetivo de garantizar el acceso a recursos estratégicos para el complejo industrial militar, como el estaño. En el período de la Revolución Nacional Boliviana (1952-1964), destacó la ayuda alimenticia por medio de la PL-480⁴, combinada con asistencia militar para la reorganización del ejército boliviano en contrainsurgencia y la llegada de nuevas inversiones y empresas estadounidenses, en particular las petroleras (Tellería y González, 2015: 56).

A inicios de los años sesenta, en el marco del programa de asistencia para América Latina del gobierno de J.F. Kennedy, la Alianza para el Progreso, se implementó en Bolivia el Plan Triangular de ayuda entre el Gobierno de Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Gobierno de la República Federal de Alemania. Este programa, entre otros aspectos, contribuyó al experimento de «desarrollo autoritario» propiciado por el Gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia, operando como herramienta política en las minas de estaño para debilitar al movimiento sindical organizado y desalentar así cualquier proceso político que condujera a «otra Cuba» (Field, 2016: 47-48). A finales de esa década, se llevó a cabo una segunda nacionalización del petróleo (iniciada en los años cincuenta) y, con el Gobierno de Juan José Torres (1970-1971), se intentó profundizar en la línea de cuestionar la injerencia del sector público-privado estadounidense en los ámbitos de la seguridad, los lineamientos económicos, entre otros. Pero con el golpe de Estado de Hugo Banzer en 1971 se reestablecieron las relaciones cordiales con las IFI y las agencias del Gobierno estadounidense. Así, la USAID entregó 14 millones de dólares para un plan de emergencia propuesto por el Gobierno dictatorial (que formó parte de la Operación Cóndor), y se firmó el primer convenio para la lucha conjunta contra el narcotráfico (Tellería y González, 2015: 58).

A partir de la década de 1980, luego de una profunda crisis institucional, política y económica, se reestableció la democracia liberal y comenzaron a aplicarse medidas de ajuste con el asesoramiento de personal de la USAID y

4. Véase nota 2.

el Banco Mundial. La asistencia para la «modernización del Estado» penetró casi todos los niveles de la institucionalidad estatal: salud, educación, sistema jurídico, sistema de seguridad y Fuerzas Armadas. Se generó, de esta manera, una suerte de «Estado paralelo» en torno a la dinámica de la ayuda, que definió las principales políticas de alcance nacional (Rodríguez Carmona, 2008). Esto, sumado a la presencia de empresas estadounidenses en sectores estratégicos, a la financiación externa por parte de las IFI, así como a la proliferación de ONG (Fernandez Terán, 2003; Morales Anaya, 2000), orientaron y pusieron en práctica un proceso de neoliberalización centrado en la privatización, la apertura de los recursos al capital extranjero y la reducción de la influencia del Gobierno central en la economía (Morales, 1992: 136-137). El resultado fue que ni la ayuda provista por las IFI en esas décadas –que cubrió

En la entrada al siglo XXI, Bolivia seguía siendo uno de los países más pobres y desiguales de América Latina, con los indicadores más bajos de desarrollo humano, a pesar del ejército de ONG localizadas en el país dedicadas a reducir la pobreza.

el acceso a bienes y servicios básicos de algunos sectores de la población (Andersen y Evia, 2003)– ni el trabajo realizado por las ONG lograron revertir la pobreza estructural o avanzar hacia una economía eficiente; por el contrario, se consolidó la dependencia de la ayuda externa. En la entrada al siglo XXI,

Bolivia seguía siendo uno de los países más pobres y desiguales de América Latina, con los indicadores más bajos de desarrollo humano, a pesar del ejército de ONG localizadas en el país dedicadas a reducir la pobreza (Galway *et al.*, 2012: 3). Los proyectos de ayuda al desarrollo –fragmentados y dispersos– no resolvían el problema, aunque sí contribuyeron al debilitamiento del Estado (Rodríguez Carmona, 2008).

En este proceso de ajuste y financiamiento de Bolivia desde el exterior, fue crucial el papel del Gobierno y el sector privado estadounidenses, a través de las siguientes instituciones: la USAID⁵, la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés), la Oficina de Iniciativas de Transición (OTI), el ExImBank, la Corporación para las Inversiones Privadas en el Extranjero (OPIC), el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE), y la Public Law-480, con programas orientados a la organización económica, política

5. La USAID deriva fondos a la NED, al Instituto Nacional Democrático (NDI, por sus siglas en inglés), al Instituto Internacional Republicano (IRI, por sus siglas en inglés), al CIPE, y al Centro Americano para la Solidaridad de los Trabajadores.

y social, en muchos casos implementados por fundaciones u organismos locales (Tellería y González, 2015: 89-93; USAID, 2013). Estos organismos lograron tener un impacto en la vida política para promover la «democracia representativa» y el libre mercado, por medio de asesoramiento y financiamiento (a través de la USAID y diversas ONG) de líderes y partidos políticos (Gill, 2018; Allard y Golinger, 2009: 67). A su vez, estos programas se complementaron con la asistencia en seguridad (militar, policial, administrativa) para la erradicación de narcóticos, en particular a partir de la entrada en vigencia del Plan Colombia en la región andina (Lehman, 2006).

La AOD y el Gobierno del MAS

Entre 1993 y 1998, Bolivia recibió más de 3.000 millones de dólares en ayuda extranjera; y el PBI se redujo de un promedio del 4,7% en ese período, a un promedio del 1,7% entre 1998 y 2002, aumentando la pobreza y el déficit fiscal; en 2001 la pobreza alcanzaba un 64% a nivel nacional (Andersen y Evia, 2003: 5, 9 y 10). Desde su llegada al Gobierno en el 2005, el MAS impulsó la refundación del Estado (por medio de una asamblea constituyente) que dio lugar a un proyecto de nación pluricultural, más inclusivo en términos económicos, políticos, sociales y culturales. De la nueva Constitución emanó el «Modelo Económico Social, Comunitario y Productivo» que debía implementarse y que se apartaba del derrotero neoliberal: crecimiento y desarrollo con base en el aprovechamiento de los recursos naturales para beneficio de los bolivianos; apropiación del excedente económico; redistribución del ingreso y erradicación de la pobreza y reducción de las desigualdades sociales (Serrano Mansilla, 2015: 175). En este esquema, Bolivia mantuvo sus acuerdos con el Banco Mundial, el FMI y el BID, y siguió recibiendo AOD (Neira *et al.*, 2016). La diferencia con experiencias anteriores es que esta ayuda fue encauzada según el plan de desarrollo pautado desde el Estado, cortando con los *proyectos inducidos* (Rodríguez Carmona, 2009: 6).

Con el Gobierno del MAS, el Estado aumentó la inversión pública de 600 millones de dólares en 2005 a casi 4.100 millones de dólares en 2016 (CEPAL, 2017: 2). Esta inversión generó programas de redistribución equitativa del ingreso: Bonos Juancito Pinto (para niños), Renta Dignidad (gente mayor); Juana Azurduy (mujeres), y Tarifa Dignidad (hogares) (García Linera, 2013). Entre 2005 y 2013, la pobreza extrema se redujo aproximadamente un 20%, a la vez que hubo avances en la reducción de la desigualdad, considerando que en ese período el índice de Gini se redujo en un 22% (Serrano Mansilla, 2015: 174). A pesar de que la salud y la educación estaban enormemente rezagadas antes de

la llegada del MAS, entre 2005 y 2010 la desnutrición crónica en menores de dos años se redujo a la mitad; se asignó presupuesto a educación y salud, históricamente abandonados por el Estado; se establecieron planes de vivienda en un escenario donde, en 2014, el 39% de la población no contaba con materiales de construcción, los espacios de la vivienda eran insuficientes en el 71% de los casos, el 58% de la población carecía de servicios de agua y saneamiento, y el 55% no contaba con adecuados insumos energéticos (Ballivián Cuenca, 2014: 23-26). Debe señalarse que en 2014, todavía se contabilizaban en Bolivia 500.000 hogares sin electricidad, con la generación de energía eléctrica per cápita más baja de América Latina, siendo el país con peores indicadores en infraestructura de comunicaciones y desarrollo

Con el Gobierno del MAS, el Estado aumentó la inversión pública y generó programas de redistribución equitativa del ingreso. Entre 2005 y 2013, la pobreza extrema se redujo un 20%, a la vez que hubo avances en la reducción de la desigualdad, considerando que en ese período el índice de Gini se redujo en un 22%.

vial, con solo 0,07 kilómetros de vías por cada kilómetro cuadrado de superficie; lo que ha producido altos costos en transporte, operación y mantenimiento (ibídem: 24). Para revertir este preocupante escenario, adquirieron un rol protagónico las empresas públicas lideradas por la Empresa Nacional de Electricidad

en la producción de electricidad y, entre 2010 y 2014, el Gobierno destinó el 40% de la inversión pública al desarrollo de infraestructura de transporte (ibídem: 21 y 24).

La inversión pública se transformó, de esta manera, en motor de la economía y el consumo (CEPAL, 2017); una estrategia que, sin embargo, no impidió que se lograra una economía eficiente, esto es: en el 2013, por primera vez en 28 años, se registró un crecimiento del PIB del 6,5% (Ballivián Cuenca, 2014: 29). Además, el Gobierno del MAS redujo la deuda pública externa y logró un superávit fiscal (ambos datos históricos, considerando el ciclo de endeudamiento y la economía ineficiente por décadas) (Serrano Mansilla, 2015: 171-172). Estos avances fueron reconocidos por organismos internacionales como el BID, que destaca el crecimiento con estabilidad macroeconómica y la reducción de la pobreza en Bolivia (Sputnik, 2018). No obstante, ante este rol asumido por el Estado en materia socioeconómica, se generaron tensiones con la ayuda proveniente de Estados Unidos, debido a su tendencia a influenciar en la toma de decisiones y definición de políticas. En momentos de alta conflictividad política, la ayuda proveniente de Estados Unidos y la red institucional vinculada a ella fueron utilizadas como herramientas políticas para apoyar la desestabilización. El separatismo violento impulsado, a mediados de 2008, por grupos de derecha de los estados ubicados en el oriente

del país –conocido como la medialuna boliviana– incluyó el contacto entre funcionarios del Gobierno estadounidense y líderes de la oposición, así como el espionaje a través de becarios Fullbright y personal de los Cuerpos de Paz (Quintana Taborga, 2016; Main y Beeton, 2015). A partir de ese momento, se agudizaron las tensiones con el Gobierno de Estados Unidos, por lo que se decidió cerrar la oficina de la USAID en Bolivia, a la vez que se declaró al embajador *persona non grata*.

Más allá de eventos coyunturales, la ayuda estadounidense está fuertemente institucionalizada en Bolivia, fomentando el discurso y prácticas neoliberales en contraposición a los postulados del Gobierno del MAS. Este apoyo al neoliberalismo fluye de modo directo hacia organismos políticos locales y a la formación de líderes a través de agencias de la USAID y la NED como la OTI, el IRI y el Instituto Democrático Nacional (NDI, por sus siglas en inglés) (Wolff, 2011: 11-14). Pero la ayuda de la USAID-NED también opera de modo menos directo, como uno de los eslabones de la red de ayuda al desarrollo que sigue fuertemente afincada a través de fundaciones, medios de comunicación y ONG locales que reciben financiamiento internacional. Un ejemplo es la Fundación Nueva Democracia, creada en 2008 por Oscar Ortíz Antelo (senador por Unidad Demócrata, partido opositor), financiada por la NED. Este político estaba vinculado a la NED a través de sus relaciones con la Alternativa Democrática para las Américas y la Unión de Partidos Latinoamericanos, organismos de la derecha que, a su vez, se asocian a organizaciones dedicadas a la «formación de líderes», como la Red Atlas⁶ o la Red Liberal de América Latina (RELIAL). La Fundación de Ortíz organiza conferencias y formación de líderes en una línea contraria al proceso de cambio y abiertamente ligada a instituciones internacionales neoliberales. Otro ejemplo es la Fundación Milenio, un *think tank* también financiado por la NED, encargado de elaborar informes anuales sobre el estado de la economía de Bolivia, que son promocionados por el CIPE (vinculado también a la NED)⁷; tiene llegada directa a la prensa hegemónica local (*El Diario*, *Página 7*, *El Deber*, *Correo del Sur*), propiciando el flujo de opinión experta a espacios de formación de opinión pública y resaltando las virtudes del neoliberalismo en contraste con lo «desacertado» del modelo implementado por el Gobierno del MAS.

6. *Think tank* fundado por conservadores «libertarios» de Estados Unidos, especializado en promover la creación de organizaciones neoliberales y la formación de jóvenes líderes, particularmente en América Latina y Europa del Este.

7. Véase <http://www.cipe.org/topic/detail/latin-america-and-caribbean-weekly-updates-4>

La crítica al patrón de desarrollo promovido por el Gobierno del MAS no solo proviene de instituciones neoliberales, sino también de sectores de izquierda, vinculados asimismo al tercer sector, en un contexto de reconfiguración del papel histórico jugado por las ONG en Bolivia de la mano de las políticas implementadas por el Gobierno del MAS (Rodríguez Carmo-
na, 2009). Entre las tensiones más claras, se encuentra la generada por el proyecto de construcción de una carretera en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) en 2011. Varias de las ONG que organizaron las protestas están financiadas desde el exterior y algunas tienen vínculos históricos con la USAID, como la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (Smith, 2017). Como parte del conflicto, elevaron una carta de queja al presidente, asegurando que se buscaba avasallar los derechos de la naturaleza y de los indígenas que habitan ese territorio⁸. Dicha postura, avalada por un sector de la academia, se sintetiza en una crítica a los gobiernos posneoliberales que advierte sobre la histórica *obsesión* con el desarrollo en América Latina y la *ilusión desarrollista* que atraviesa a estos procesos (Svampa, 2009: 186-187), en los que el crecimiento y la redistribución obedecerían pura y exclusivamente a un ciclo de bonanza de los precios de las materias primas, por lo que contribuirían a profundizar el modelo extractivista (Svampa 2012; Gudynas, 2009). Se trataría de un esquema de desarrollo que no logra apartarse en lo esencial de las prácticas coloniales y eurocéntricas, ni de las ventajas comparativas promovidas por el sistema neoliberal (Machado Aráoz, 2009). El Gobierno, por su parte, argumenta que la carretera es estratégica para la integración del país y necesaria para mejorar la vida de las familias que allí habitan, uniendo dos regiones del país históricamente separadas, «separación que generó pérdidas territoriales y la sustitución del Estado por poderes ilegales, hacendales y extranjeros» (García Linera, 2013: 60).

Este debate volvió a poner en el centro de la discusión la necesaria (o no) intervención del Estado en beneficio de las mayorías y el modo en que esto interfiere con las premisas, objetivos y prácticas, no solo de la ayuda proveniente del exterior, sino con el paradigma y discusiones sobre desarrollo imperantes (*desde arriba o desde abajo*), que tensionan con un Estado que presiona por «recuperar» su rol socioeconómico.

8. Véase <https://www.ecologistasenaccion.org/?p=21366>

Reflexiones finales

Si tomamos como eje la experiencia de la AOD en las relaciones de Estados Unidos y América Latina, se observa que persisten ciertas prácticas de corte imperialista y neocoloniales que caracterizaron dicha ayuda durante la Guerra Fría. En el caso de Bolivia, la ayuda se ha utilizado para expandir o resguardar intereses comerciales, de inversión, de acceso a recursos estratégicos, etc., del sector público-privado estadounidense. A su vez, la ayuda puede aún ser utilizada como herramienta de presión política y desestabilización, como se comprobó en 2008 en el oriente del país. También opera a nivel político definiendo e influenciando la toma de decisiones en salud, educación, empleo, pensiones, etc., y contribuyendo a una pérdida de soberanía y protagonismo del Estado en el ámbito socioeconómico, así como a la dependencia de agencias y asesores internacionales en la definición de políticas. Esta dinámica permite la lenta, pero sólida, imposición de un modelo de democracia y desarrollo que tiende a coincidir con el promovido por organismos del tercer sector dependientes del financiamiento externo y que se ha mostrado como fallido, no solo para generar una economía eficiente, sino para garantizar el bienestar y la inclusión económica, política, social y cultural de las mayorías.

El modelo de desarrollo postulado y practicado por el MAS, surgido de la refundación del Estado y centrado en la recuperación de su rol socioeconómico, de su soberanía en la toma de decisiones y manejo de los recursos, así como por una apuesta por una economía eficiente y más igualitaria, ha generado resultados en una década y media que no fueron alcanzados con los miles de millones de dólares que fluyeron por décadas vía la AOD, en particular la estadounidense. Desde un discurso y una práctica que cuestiona el orden neoliberal, el patrón imperialista y colonialista (caracterizado en parte por las prácticas asimétricas y dependientes propiciadas por la ayuda), la experiencia de Bolivia pone de relieve la vigencia de los postulados antiimperialistas, anticoloniales y desarrollistas de la posguerra, incluido el protagonismo de un Estado soberano capaz de procurar una vida digna para las mayorías.

La crítica desde el posestructuralismo al modelo de desarrollo de los gobiernos progresistas acierta sin dudas en los límites y consecuencias del patrón extractivista, pero parece distanciarse de la realidad al afirmar que estas experiencias

Así como en los años sesenta el objetivo era promover el cambio gradual en la periferia para evitar el «contagio revolucionario», en el marco del auge de gobiernos posneoliberales, esta red de poder, vinculada a la AOD, tiende a operar directa o indirectamente deslegitimando estos procesos de cambio.

son equiparables a los gobiernos neoliberales. Desestima, así, los importantes avances realizados en cuanto a inclusión y reversión de décadas de desigualdad por medio de políticas a contramano del consenso neoliberal, que cambiaron el día a día de millones de latinoamericanos y lograron lo que anteriores gobiernos alineados al statu quo –que fueron acreedores de sumas millonarias en inversión y ayuda por parte de la comunidad internacional– ni siquiera se propusieron como meta. En este sentido, las críticas posestructuralistas, al no plantear una alternativa real al Estado y al neoliberalismo, pueden acabar siendo parte de la reproducción ideológica que impide la visualización de cualquier orden diferente al neoliberal, que sea posible en la práctica. Esta reproducción, como se ha apuntado, encuentra en la AOD una vía privilegiada, por estar anclada institucional e históricamente a una red de poder tejida entre agencias del Gobierno de Estados Unidos, organismos internacionales, instituciones financieras, empresas transnacionales, fundaciones, ONG, líneas teóricas académicas, etc., que contribuyen a deslegitimar cualquier alternativa viable al neoliberalismo. Así como en los años sesenta el objetivo era promover el cambio gradual en la periferia para evitar el «contagio revolucionario», en el marco del auge de gobiernos posneoliberales –que propiciaron o propician la intervención del Estado en la economía, el protagonismo de lo público frente a lo privado, la recuperación de la soberanía y la autodeterminación–, esta red, vinculada a la AOD, tiende a operar directa o indirectamente deslegitimando estos procesos de cambio, en particular aquellos que muestran una radicalidad política con una economía eficiente, como es el caso de Bolivia.

Referencias bibliográficas

- Allard, Guy y Golinger, Eva. *USAID, NED y CIA. La agresión permanente*. Caracas: Ministerio del poder Popular para la Comunicación y la Información, 2009.
- Andersen, Lykke y Evia, José «The effectiveness of foreign aid in Bolivia: Final report». *Instituto de Investigaciones Socio Económicas*. Documento de trabajo n.º 10/03 (2003).
- Appleman Williams, William. *Empire as a way of life*. Nueva York: IG, 2007. Appleman
- Arkonada, Katu y Klachko, Paula. *Desde abajo. Desde Arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*. La Habana: Editorial Caminos, 2016.
- Atwood, Brian. «American leadership in development cooperation». *Brookings Institution*, (31 de julio de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 31.07.2018]

- <https://www.brookings.edu/research/american-leadership-in-development-cooperation/>
- Ayllón, Bruno. «La cooperación internacional para el desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la teoría de las relaciones internacionales». *Carta Internacional*, vol. 2, n.º 2 (2007) p. 25-40.
- Ballivián Cuenca, Luis. *Estado del Arte del Desarrollo Socioeconómico Boliviano*. Séptimo encuentro de Economistas de Bolivia, Banco Central de Bolivia, La Paz., (27 de mayo de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 05.15.2018] <http://eeb.bcb.gob.bo/content/7mo-encuentro-de-economistas-de-bolivia-0>
- Baran, Paul y Sweezy, Paul. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.
- Barnet, Richard. *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*. México: FCE, 1974.
- Beigel, Fernanda. «Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia». En: VV. AA. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 2006, p. 287-326.
- Berman, Edward. «The extension of ideology: foundation support for Intermediate Organizations and Forums». *Comparative Education Review*, vol. 26, n.º 1 (1982), p. 48-68.
- Bloström, Magnus y Hettne, Björn. *La teoría del desarrollo en transición*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Boron, Atilio. «De la selva a la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del Zapatismo». *Observatorio Social de América Latina*, n.º 4 (2001), p. 177-186.
- Boron, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Euskal Herria: Hiru, 2008.
- Boron, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Luxemburg, 2012.
- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: FCE, 1973.
- CEPAL. «Estado Plurinacional de Bolivia». En: *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017: la dinámica del ciclo económico actual y los desafíos de política para dinamizar la inversión y el crecimiento*. Santiago de Chile: CEPAL (2017).
- CEPAL. *La ineficiencia de la desigualdad. Trigésimo séptimo período de sesiones de la CEPAL, La Habana, 7-11 mayo 2018*. Santiago: Naciones Unidas, 2018.
- Díaz Parra, Ibán y Romano, Silvina «Política y antipolítica: entre los gobiernos progresistas y el giro conservador en América Latina». *Estado & Comunes*, vol 1, n.º 6 (2018) p. 159-170.

- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Dos Santos, Theotonio. *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1972.
- Dos Santos, Theotonio. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janes, 2003.
- Duarte Herrera, Lisbeth y González Parias, Carlos «Origen y evolución de la cooperación internacional para el desarrollo». *Panorama*, vol 8, n.º 15 (2014), p.117-131.
- Escobar, Arturo. *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004.
- Esteva, Gustavo. «Desarrollo». En: Viola, Andreu (comp.). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Fernández Terán, Roberto. *FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial. Poder supranacional en Bolivia*. La Paz: Plural, 2003.
- Field, Thomas. *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales, 2016.
- Furtado, Celso. *El poder económico: Estados Unidos y América Latina*. Buenos Aires: CEAL, 1971.
- Galway, Lindsay; Corbett, Kitty y Zeng, Leilei. «Where are the NGOs and why? The distribution of health and development NGOs in Bolivia». *Globalization and Health*, vol. 8, n.º 38 (2012) p. 2-13.
- García Linera, Álvaro. *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.
- Gardner, Katy y Lewis, David. *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*. Toluca: El Colegio Mexiquense, 2003.
- Gill, Timothy. «From promoting political polyarchy to defeating participatory democracy: US foreign policy towards the far left in Latin America». *Journal of world system research*, vol. 24, n.º 1 (2018) p. 72-95.
- Glick, Sol. «No existe pecado al sur del Ecuador. La diplomacia cultural norteamericana y la invención de una Latinoamérica edénica». En: Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 79-96.
- González, Alicia. «El eterno lastre de la desigualdad». *El País*, (31 de enero de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 12.05.2018] https://elpais.com/internacional/2015/01/30/actualidad/1422643328_842941.html

- Gudynas, Eduardo. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual». En: VV. AA. *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP y CLAES, 2009, p. 187-225.
- Gunder Frank, Andre. «El desarrollo del subdesarrollo». En: Gunder Frank, Andre; Cockroft, James y Johnson, Dale. *Economía política del subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Signos, 1970, p. 8-24.
- Hamm, Bernd. «Power and the Global Ruling Class. Who Rules the World? The End of Democracy as We Know It». *Global Research*, (4 de junio de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 25.10.2017] <http://www.globalresearch.ca/power-and-the-global-ruling-class-who-rules-the-world/5385221>
- Hobart, Mark. *An anthropological critique of development. The growth of ignorance*. Londres: Routledge, 1993.
- Holloway, John. *Changing the World without taking Power*. Londres: Pluto Press, 2002.
- Kamat, Sangeeta. «The new development architecture and the Post-Political in the Global South». En: Wilson, Japhy y Swyngedouw, Eric (comp.). *The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2015.
- Katz, Claudio. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg, 2008.
- Kay, Cristobal. «Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal. Una perspectiva latinoamericana». *Nueva Sociedad*, n.º 158 (1998), p. 100-119.
- Kerner, David. «La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana». *Revista de la CEPAL*, n.º 79 (2003), p. 85-99.
- Kolko, Gabriel. *The Politics of War*. Nueva York: Random House, 1968.
- LaFeber, Walter. *New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*. Nueva York: Ithaca, 1963.
- Lehman, Kenneth. «A “medicine of death?” Us policy and political disarray in Bolivia». En: Loveman, Brian (ed.). *Addicted to Failure. US Security Policy in Latin America and the Andean Region*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2006, p. 130-168.
- Machado Aráoz, Horacio. «El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo». En: Alimonda, Héctor (coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO, 2009, p. 135-187.
- Mahembe, Edmore y Odihambo, Nicholas. «On the link between foreign aid and poverty reduction in developing countries». *Revista Galega de Economía*, vol. 26, n.º 2 (2017) p. 113-132.

- Main, Alexander y Beeton, Dan. «The Latin America WikiLeaks Files». *Center for Economic and Policy Research*, (29 de septiembre de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 15.09.2017] <http://cepr.net/publications/op-eds-columns/the-latin-america-wikileaks-files>
- Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI, 1969.
- Martens, Jens y Seitz, Karolin. *Philantropic power and development. Who shapes the agenda?* Berlín; Bonn; Nueva York: Brot für die Welt/Global Policy Forum/MISEREOR, 2015.
- Morales, Juan. «Cambios y consejos neoliberales en Bolivia». *Nueva Sociedad*, n.º 121 (1992), p 134-143.
- Morales Anaya, Rolando. *Bolivia. Política, economía, geografía y pobreza*. La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar, 2000.
- Myrdal, Gunnar. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Nahón, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina y Schorr, Martin. «El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo». En: VV. AA. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 2006 p. 327-388.
- Neira, Isabel; Lacalle-Calderón, Maricruz y Portela, Marta. «Asistencia oficial para el desarrollo, capital social y crecimiento en América Latina». *Revista de la CEPAL*, n.º 119 (2016) p. 31-45.
- Nurske, Ragnar. *Problemas de formación del capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Parmar, Inderjeet «Foundation networks and American hegemony». *European journal of American studies*, vol. 7 n.º 1 (2012) p. 1-29.
- Petras, James. «NGOs: in the service of imperialism». *Journal of Contemporary Asia*, vol. 4, n.º 29 (1999) p. 429-440.
- Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales Problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.
- Prebisch, Raúl. «Reflexiones sobre la integración económica latinoamericana». *Estado y Economía*, año VI, n.º 1 (1962), p. 175-188.
- Quintana, Juan. *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*. La Paz, Bolivia: Estado Plurinacional de Bolivia, Ministerio de la Presidencia, 2016.
- Ranhema, Majid. «Participación». En: Sachs, William (ed.). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC, 1996, p. 194-215.
- Robinson, William. *Promoting Polyarchy: Globalization, US intervention and Hegemony*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Rodríguez Carmona, Antonio. *El proyectorado: Bolivia tras 20 años de ayuda externa*. La Paz: Ediciones Plural, 2008.

- Rodríguez Carmona, Antonio. *Rompiendo con el «proyectorado»: el gobierno del MAS en Bolivia*. La Paz: Ítaca, 2009.
- Roelofs, Joan. «Foundations and American Power». *Counterpunch*, (20 de abril de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 15.09.2016] <http://www.counterpunch.org/2012/04/20/foundations-and-american-power/>
- Romano, Silvina. ¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización. La Habana: RuthCasa Editorial, 2013.
- Romano, Silvina. «Guatemala, Estados Unidos y las ONGs: La desarticulación del Estado y el rol de la asistencia». *De Raíz Diversa*, vol. 3, n.º 5 (2015) p. 41-70.
- Romano, Silvina y Díaz Parra, Ibán «El Estado en América Latina: entre el neodesarrollismo y la postpolítica. Aportes desde Guatemala». *Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, n.º 2 (2016) p. 43-59.
- Rostow, Walter. *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Sader, Emir. *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Saull, Richard. «El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico». En: Spenser, Daniela (coord.). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS-Porrúa, 2004, p.31-66.
- Saxe-Fernandez, John; Petras, James; Veltmeyer, Henry y Nuñez Rodriguez, Omar. *Globalización, imperialismo y clase social*. México: Lumen Humanitas, 2001.
- Selser, Gregorio. *De la CECLA a la MECLA. O la diplomacia panamericana de la zanahoria*. Buenos Aires: Carlos Samonta, 1972.
- Serrano Mansilla, Alfredo. *América Latina en disputa*. Caracas: BANDES- El Perro y la Rana, 2015.
- Smith, Stansfield «Bolivia's TIPNIS Dispute: Example of How Liberal-Left Alternative Media Becomes a Conveyor Belt for US Regime Change Propaganda». *Investig'Action*, (5 de diciembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 13.06.2018] <https://www.investigaction.net/en/bolivias-tipnis-dispute-example-of-how-liberal-left-alternative-media-becomes-a-conveyor-belt-for-us-regime-change-propaganda/>
- Solana, Pablo y Szalkowics, Gerardo. «Apuntes para el impulso». En: Szalkowics, Gerardo y Solana, Pablo (comp.). *América Latina. Huellas y retos del ciclo progresista*. Buenos Aires: Sudestada, 2017, p. 201-211.
- Sputnik. «BID elogia logros en Bolivia en estabilidad económica y reducción de la pobreza». *Sputnik*(6 de junio de 2018) (en línea) [Fecha de consulta 10.09.2018] <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201806071079359248-disminucion-de-la-pobreza-y-la-desigualdad/>

- Stiglitz, Joseph. *Del Consenso de Washington a una nueva Gobernanza Global*. Conferencia auspiciada por la Fundación CIDOB y The Initiative for Policy Dialogue, (septiembre de 2004) (en línea) [Fecha de consulta: 10.05.2013] http://www0.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Stiglitz_PWCC_SPA.pdf
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI, 1980.
- Svampa, Maristella. «Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial». En: Alimonda, Héctor (coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO, 2009, p. 181-218.
- Svampa, Maristella. «Consenso de las Commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico». *Observatorio Social de América Latina*, n.º 32 (2012), p. 15-38.
- Tellería, Loretta y González, Reina. *Hegemonía territorial fallida. Estrategias de control y dominación de Estados Unidos en Bolivia: 1985-2012*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, 2015.
- USAID-United States Agency for International Development. *Construyendo un futuro mejor en Bolivia (1961-2013)*. La Paz, Bolivia: USAID, 2013.
- Williams, William. *La tragedia de la diplomacia norteamericana*. Buenos Aires: Grijalbo, 1960.
- Wilson, Japhy y Swingedouw, Erik. «Seeds of Dystopia: Post-Politics and the Return of the Political». En: Wilson, Japhy y Swyngedouw, Eric (comp.). *The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2015, p. 1-22.
- Wolff, Jonas. «Challenges to democracy promotion». *The Carnegie Papers. Democracy and the rule of law*. Carnegie Endowment for Democracy, Washington D.C., 2011.
- Wright Mills, Charles. *La élite del poder*. México: FCE, 1978.
- Zibechi, Raúl. *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes anti-estatales*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- Zizek, Slavoj. *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.